

# La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?

Ulrich OSLENDER  
Florida International University, Miami  
Ulrich.Oslender@ges.gla.ac.uk

Recibido: 18-03-10  
Aceptado: 15-08-10

## RESUMEN

En los años 1970 el urbanista Henri Lefebvre elaboró su visión de una política del espacio. Para él, el espacio era la fuente y el objetivo de conflictos políticos. En este sentido las múltiples resistencias en contra del orden neoliberal global de hoy en día se pueden considerar como luchas por el espacio, o, en palabras de Lefebvre, como una “búsqueda de un contra-espacio”.

En este artículo voy a explorar algunas de las implicaciones territoriales de esta búsqueda, en especial sobre el trasfondo de movilizaciones políticas en Latinoamérica. Examinaré brevemente el caso de la guerrilla colombiana de las FARC, para después concentrarme sobre la experiencia de los grupos negros en Colombia. Los últimos han conseguido títulos colectivos sobre sus tierras en la región del Pacífico colombiano y se han consolidado como autoridades legales en estas tierras dentro del territorio nacional del Estado. Sin embargo, voy a mostrar que las dos lógicas territoriales (negras y estatales) a veces se articulan de manera complementaria, mientras que otras veces son contrarias y conflictivas. ¿Hasta qué punto podemos hablar de un contra-espacio, si éste mismo está mediado por el Estado y el poder dominante? ¿Es posible que se integren contra-espacios dentro del territorio nacional del Estado de manera complementaria? ¿Podemos incluso decir que estos contra-espacios aumentarían la legitimidad del Estado contemporáneo? Estas preguntas se analizarán desde la geografía política y la geopolítica crítica.

**Palabras clave:** producción del espacio; Henri Lefebvre; resistencia; Foro Social Mundial; Colombia; FARC; comunidades negras; soberanía; cooptación; coerción

## The search for a counterspace: Towards alternative territorialities or cooptation by dominant power?

### ABSTRACT

In the 1970s, the urban sociologist Henri Lefebvre elaborated his vision of a politics of space. For him, space was both the source and the objective of political conflict. In this sense, the multiple resistances against the global neoliberal order today can be considered as struggles over space, or, in Lefebvre's words, as a “search for a counterspace”.

In this article I will explore some of the territorial implications of such a search, in particular with regard to political mobilizations in Latin America. I will briefly examine the case of the Colombian guerrilla FARC, to then focus on the experience of black population groups in Colombia. The latter have achieved collective land titles in the Colombian Pacific coast region and have become consolidated as legal authorities over those lands within the national territory of the State. However, as I am also going to show, both territorial logics (the black one and the one of the State) articulate themselves at times in a complementary, and at other times in a conflictive way. Up to what point can we talk of a counterspace then, if it gets mediated by the State and dominant

power? Is it possible for counterspaces to become part of the national territory? Can we even say that those counterspaces augment the legitimacy of the contemporary State? These questions are analyzed from the viewpoint of political geography and critical geopolitics.

**Key words:** production of space; Henri Lefebvre; resistance; World Social Forum; Colombia; FARC; black communities; sovereignty; cooptation; coercion.

## **A busca de um contra-espço: territorialidades alternativas ou cooptação pelo poder dominante?**

### **RESUMO**

Nos anos 1970 o urbanista Henri Lefebvre elaborou sua visão de uma política do espaço. Para ele, o espaço era a fonte e o objetivo dos conflitos políticos. Neste sentido, as inúmeras resistências contra a ordem neoliberal global na atualidade podem ser consideradas lutas pelo espaço ou, em palavras de Lefebvre, a “busca de um contra-espço”. Neste artigo, exploro algumas das implicações territoriais desta busca, tendo como pano de fundo as mobilizações políticas na América Latina. Analisarei brevemente o caso da guerrilha colombiana das FARC, para logo examinar a experiência dos grupos negros na Colômbia. Estes últimos conseguiram títulos coletivos sobre suas terras na região do Pacífico colombiano e se consolidaram como autoridades legais nestas terras dentro do território nacional do Estado. No entanto, procurarei mostrar que as duas lógicas territoriais (negras e estatais) muitas vezes se articulam de forma complementar, enquanto que outras vezes são contrárias e conflitivas. Até que ponto podemos falar de um contra-espço, se ele está mediado pelo Estado e o poder dominante? É possível que se integrem contra-espços, de maneira complementar, dentro do território nacional? Podemos dizer também que estes contra-espços aumentariam a legitimidade do Estado contemporâneo? Estas perguntas serão analisadas a partir da geografia política e da geopolítica crítica.

**Palavras chave:** produção do espaço; Henri Lefebvre; resistência; Fórum Social Mundial; Colômbia; FARC; comunidades negras; soberania; cooptação; coerção.

### **REFERENCIA NORMALIZADA**

Oslender, Ulrich (2010) “La búsqueda de un contra-espacio: ¿hacia territorialidades alternativas o cooptación por el poder dominante?”. *Geopolítica(s): revista de estudios sobre espacio y poder*, vol. 1, núm. 1, 95-114.

**SUMARIO:** Introducción. 1. Lefebvre y la producción del espacio. 1.1. Prácticas espaciales. 1.2. Representaciones del espacio. 1.3. Espacio representacional. 2. Los contra-espacios. 2.1. El Foro Social Mundial. 3. La búsqueda de un contra-espacio en Colombia. 3.1. Las FARC: un alter-Estado dentro del Estado. 3.2. Comunidades negras y el espacio acuático. 3.3. ¿Contra-espacio o cooptación? Conclusiones. Bibliografía.

*Queda por escribir una historia completa de los espacios, que al mismo tiempo sea la historia de los poderes.*

*Foucault (1980: 149)*

*El espacio no es ni estancamiento ni cierre (tampoco es “suave”). Es inquietante, activo y generativo [...] se abre al surgimiento de nuevas narrativas, a un futuro que se inscribe de manera menos predecible en el pasado. Lo “espacial” es el producto mismo de la multiplicidad y por tanto una fuente de dislocación, de apertura radical, y por ende de la posibilidad de un tipo de política creativa.*

*Massey (1999: 287)*

## Introducción

Ya en los años 1970 —mucho antes de que empezáramos a hablar del giro espacial en las ciencias sociales— el marxista y urbanista Henri Lefebvre elaboró su visión de una política del espacio. Para él, el espacio no es un mero objeto científico alejado de la ideología, una especie de contenedor neutral dentro del cual la vida social simplemente se desarrolla. Muy al contrario, para Lefebvre el espacio es el escenario y el producto de procesos ideológicos. Es la fuente y el objetivo de conflictos políticos.

Las múltiples resistencias en contra del orden neoliberal global de hoy en día se pueden considerar efectivamente como luchas por el espacio. Desafían a la tendencia del capitalismo contemporáneo hacia la producción de lo que Lefebvre llama “espacio abstracto”, donde la ley del intercambio de mercancías como pensamiento económico dominante ha llevado a una mercantilización de la vida social. Estas luchas son sobre todo —también en palabras de Lefebvre— una “búsqueda de un contra-espacio”.

En este artículo quiero explorar algunas de las implicaciones territoriales de esta búsqueda, en especial sobre el trasfondo de movilizaciones políticas en Latinoamérica. Examinaré brevemente el caso de la guerrilla colombiana más importante, las FARC, para después concentrarme sobre la experiencia de los grupos negros en Colombia quienes han logrado conseguir títulos colectivos sobre sus tierras. Estas comunidades se están consolidando como autoridades legales en estas tierras dentro del territorio nacional del Estado. Las dos lógicas territoriales (negras y estatales) a veces se articulan de manera complementaria, otras veces son contrarias y conflictivas.

La búsqueda de un contra-espacio, que está en el centro de las movilizaciones étnicas, es un proceso complejo, siempre expuesto a los peligros de co-optación y coerción. ¿Hasta qué punto podemos hablar de un contra-espacio, si éste mismo está mediado por el Estado y el poder dominante? ¿Es posible que se integren contra-espacios dentro del territorio nacional del Estado de manera complementaria? ¿Podemos incluso decir que estos contra-espacios aumentarían la legitimidad del Estado contemporáneo? Estas preguntas (y otras) se analizarán desde la geografía política y geopolítica crítica.

## 1. Lefebvre y la producción del espacio

En sus “Reflexiones sobre la Política del Espacio”, Lefebvre sostiene:

El espacio no es un objeto científico ajeno a la ideología o la política; siempre ha sido político y estratégico. Si el espacio tiene un aura de neutralidad e indiferencia en relación con sus contenidos y de esta forma parece ser “puramente” formal, el epitome de la abstracción racional, es precisamente porque ya ha sido ocupado y usado, y ya ha sido el centro de procesos pasados cuyas huellas no son siempre evidentes en el paisaje. El espacio ha sido moldeado y determinado a partir de elementos históricos y naturales, pero esto ha sido un proceso político. El espacio es político e ideológico. Es un producto literalmente lleno de ideologías (Lefebvre, 1976: 31)<sup>1</sup>.

En otras palabras, el espacio no es solamente el sitio concreto de la lucha, o sea, el sitio donde se articula el conflicto físicamente, sino también el sitio simbólico del conflicto sobre interpretaciones y representaciones. El espacio no es apenas el entorno dado en que los actores sociales se encuentran e interactúan. Al contrario, el espacio es el resultado de las luchas sobre su significado. Este es el planteamiento central en la conceptualización de Lefebvre.

Pensar el espacio críticamente es entonces no simplemente un ejercicio conceptual, sino una herramienta para la construcción de una política progresiva del espacio. Para Lefebvre, el modelo abstracto siempre necesita tener implicaciones prácticas para lo cotidiano, y es así como debemos abordar y entender la tríada conceptual, o los tres “momentos” interconectados, que Lefebvre (1991) identifica en la producción del espacio: 1) prácticas espaciales, 2) representaciones del espacio, y 3) espacio representacional.

### 1.1. Prácticas espaciales

En términos generales, con *prácticas espaciales* se refiere a las formas en las que las personas generan, usan y perciben el espacio. Más específicamente, dichas prácticas “asumen sus significados en relaciones sociales específicas de clase, género, comunidad, etnicidad o raza y ‘son usadas’ u ‘operadas’ en el curso de la acción social” (Harvey, 1989: 223). Por un lado, entonces, afectan los procesos de mercantilización y burocratización de la vida cotidiana, un fenómeno que es sintomático y constitutivo de la modernidad, y que ha colonizado de manera efectiva un “espacio concreto” más antiguo<sup>2</sup>. Por el otro, las prácticas espaciales están íntimamente ligadas a las expe-

<sup>1</sup> Hay que tomar en cuenta que todas las citas de Lefebvre en este artículo han sido traducidas por el autor de versiones de textos de Lefebvre publicados en inglés (que ya es una traducción del original francés). Versiones españolas de estos mismos textos pueden entonces diferir ligeramente.

<sup>2</sup> Este argumento fue planteado también por Habermas (1987), quien se refiere a estos procesos como la “colonización del mundo vida”.

riencias de la vida cotidiana y las memorias y residuos de formas de vida más antiguas y diferentes. Llevan, por lo tanto, un potencial para resistir la colonización de espacios concretos.

## 1.2. Representaciones del espacio

Con *representaciones del espacio* se refiere a los espacios concebidos, que se derivan de una lógica particular y de saberes técnicos y racionales. Se refieren al “espacio conceptualizado, el espacio de los científicos, planificadores, urbanistas, subdivisores tecnocráticos e ingenieros sociales” (Lefebvre, 1991: 38), cuyos saberes expertos representan los discursos científicos de la modernidad en salud, educación, planeación familiar y otros, que invaden y destruyen las esferas de la vida social mediante la institucionalización. Como lo planteó Foucault (1972), estos saberes se derivan en primer lugar de toda una gama de métodos científicos y luego se aplican administrativamente en la regulación de todas las áreas de la vida social. Se representan como espacios legibles, por ejemplo en la forma de mapas y estadísticas, y producen visiones normalizadas siempre ligadas a las representaciones dominantes, ya sea en estructuras estatales, en la economía o en la sociedad civil. Tal legibilidad funciona como una reducción del espacio a una superficie transparente. Por ende crea una visión normalizada particular, que oscurece las luchas y ambigüedades existentes.

Lefebvre sostiene que en las sociedades “tradicionales” las prácticas espaciales precedían a las representaciones del espacio, mientras que en las sociedades (post)industrializadas de hoy se aplica lo contrario; es decir, que antes de que experimentemos el espacio a través de nuestras prácticas espaciales, éste ya ha sido representado para nosotros. El efecto es de una creciente abstracción y descorporalización del espacio que resulta en un “espacio abstracto”, en el que las “cosas, los actos y las situaciones son siempre reemplazadas por representaciones” (Lefebvre, 1991:311). Este espacio abstracto es precisamente el espacio del capitalismo contemporáneo donde la ley del mercado como lógica dominante ha llevado a una mayor mercantilización de la vida social.

En lugar de un espacio cerrado y homogéneo, sin embargo, el espacio abstracto también es un sitio de confrontación:

Las contradicciones sociopolíticas se realizan en el espacio. Las contradicciones del espacio hacen operativas de esta manera las contradicciones en las relaciones sociales. En otras palabras, las contradicciones espaciales “expresan” conflictos entre las fuerzas y los intereses sociopolíticos; sólo *en* el espacio tales conflictos entran en juego en forma efectiva, y al hacerlo se convierten en contradicciones *del* espacio (Lefebvre, 1991: 365; en cursiva en el original)

En cuanto a Lefebvre, estas contradicciones darán lugar finalmente a un nuevo tipo de espacio, un “espacio diferencial”, “porque, en cuanto el espacio abstracto tiende a la homogeneidad, a la eliminación de las diferencias o las peculiaridades existentes,

no puede nacer (producirse) un nuevo espacio a menos que acentúe las diferencias” (Lefebvre, 1991:52).

Puede afirmarse que esto es precisamente lo que estamos viendo hoy en día: una proliferación de “espacios diferenciales” como resultado de las contradicciones inherentes en un espacio abstracto que busca homogeneizar y crear conformidades. Las políticas identitarias que se movilizan alrededor de aspectos como la etnicidad, el género, la sexualidad, el ecologismo y otros, han conducido a una acentuación de las diferencias y peculiaridades que se articulan en una miríada de resistencias. De este modo, las contradicciones inherentes al “espacio abstracto” desembocan en la “búsqueda de un contra-espacio” (Lefebvre, 1991: 383).

Difiriendo de Lefebvre, sin embargo, no veo estos procesos como determinados teleológicamente en forma lineal, como si en cierto punto un espacio diferencial reemplazara por completo el espacio abstracto<sup>3</sup>. En lugar de eso, propongo que ambos espacios deben considerarse en relación dialéctica. Los procesos de dominación y resistencia están mucho más entrelazados, y sus articulaciones particulares se adaptan constantemente en relación interdependiente y en contextos espaciales y temporales concretos.

### 1.3. *Espacio representacional*

Para Lefebvre, el *espacio representacional* consiste en formas menos formales y más locales de conocimiento (*connaissances*) que son dinámicas, simbólicas y saturadas de significado. Estas construcciones están enraizadas en la experiencia, y constituyen un repertorio de articulaciones no limitadas por alguna lógica inflexible, sino que se caracterizan por su flexibilidad y su capacidad de adaptación:

Los espacios representacionales [...] no necesitan obedecer reglas de consistencia o cohesión. Rebosantes de elementos imaginarios y simbólicos, tienen su fuente en la historia – en la historia de un pueblo así como en la historia de cada individuo perteneciente a ese pueblo (Lefebvre, 1991: 41).

Estos espacios hallan su articulación en la vida cotidiana donde encarnan simbolismos complejos. Estos espacios no son homogéneos ni autónomos. Están involucrados constantemente en una relación dialéctica compleja con representaciones dominantes del espacio, que intervienen, penetran e intentan colonizar el mundo vida del espacio representacional. Éste es, por consiguiente, también el espacio dominado que la imagi-

---

<sup>3</sup> Esto último sería por ejemplo el resultado de una revolución proletaria como previsto por Marx (y deseado por Lefebvre). En una interpretación más bien posmarxista se resalta la multiplicidad de posibles resultados y la siempre abierta resolución de este conflicto espacial. Véase también Gregory (1994: 354) sobre una tendencia teleológica en la historia espacial de Lefebvre fundada “en las sombras del impulso totalizador del marxismo hegeliano”.

nación busca cambiar y apropiarse. Es a la vez sujeto de dominación y fuente de resistencia, mientras “se niega a reconocer el poder [dominante]” (Lefebvre, 1991: 10).

Sin embargo, debe tenerse cuidado de no crear una visión demasiado romántica de las prácticas y movimientos de resistencia. Primero, algunas resistencias pueden ser profundamente reaccionarias, como por ejemplo el movimiento antiaborto en contra de los derechos de la mujer sobre su cuerpo. Segundo, no sólo existe la resistencia en la dominación, sino también la dominación en la resistencia, en cuanto ciertas prácticas de dominación pueden replicarse en las resistencias, tales como actos de marginación o la imposición del exilio. Existen implicaciones importantes para la investigación sobre los movimientos sociales asociadas con tal entendimiento del poder, en cuanto debemos examinar las formas en las que el poder se difunde *dentro de* un movimiento de resistencia, y qué patrones de dominación surgen *dentro de* sus estructuras, actividades y relaciones sociales internas.

Es evidente que los tres momentos en la producción del espacio (prácticas espaciales, representaciones del espacio, espacio representacional) deben considerarse interconectadas y, de hecho, interdependientes. Las implicaciones para la investigación empírica son evidentes: no podemos tratar estos momentos independientemente uno de otro, una conducta de la que Lefebvre acusa a muchos científicos sociales:

Etnólogos, antropólogos y psicoanalistas son estudiantes de los espacios representacionales, sean o no concientes de ello, pero casi siempre olvidan ponerlos al lado de las representaciones del espacio que coexisten, concuerdan e interfieren con ellos (1991: 41).

## 2. Los contra-espacios

La búsqueda de un contra-espacio puede tomar varias formas. Abajo examino en detalle dos casos en Colombia y sus implicaciones territoriales. Hay que resaltar aquí brevemente, sin embargo, que también existen formas menos territorializadas en la búsqueda de un contra-espacio donde se generan discursos contra el *establishment* y políticas de resistencia. Pueden ser estos espacios que se generan de manera temporal, desde donde se articula un desafío al sistema dominante sin que esto necesariamente se exprese en la construcción permanente de un espacio liberado en un territorio determinado. Miremos brevemente el caso del Foro Social Mundial que es representativo de la tendencia en los procesos de la globalización de la resistencia hoy en día (Oslender, 2004a).

### 2.1. El Foro Social Mundial

El Foro Social Mundial (FSM) se estableció por primera vez en 2001 en Porto Alegre (Brasil), y es uno de los desarrollos más interesantes en la transnacionalización de la protesta al nivel mundial. El Foro efectivamente constituye un espacio de convergencia de la resistencia anticapitalista globalizada que conecta un gran número y variedad

de movimientos sociales, ONGs, sindicatos, y toda clase de activistas más allá de los límites de los Estados-nación. En él se articulan protestas de mucha índole, pero todas comparten en su esencia la resistencia contra la privatización de todos los aspectos de la vida social y la transformación de cualquier actividad y valor en mercancía. Es en el Foro donde se generan también visiones alternativas al proyecto neoliberal global dominante. Su eslogan “Otro mundo es posible” es expresión de esta visión o utopía (Sousa Santos, 2006; Wallerstein, 2002).

El éxito en la movilización de miles de participantes de todo el mundo en la organización del Foro se atribuye a la estructura de una red descentralizada y no jerárquica que constituye un “movimiento de movimientos” (Klein, 2001). La movilización se facilita por el uso del Internet que permite que experiencias locales, regionales y nacionales de distintos lados del mundo se conecten entre sí y cooperen en la búsqueda de un contra-espacio. Una vez al año se constituye este espacio en Porto Alegre (aunque también se han creado Foros Regionales que se reúnen más frecuentemente y hay debates constantes sobre las posibilidades de descentralizar y desjerarquizar el Foro aun más). Temporalmente Porto Alegre se convierte en un espacio liberado donde no sólo se discuten ideas y se sueñan utopías, sino que también se vive el contra-espacio cotidianamente. Las formas de convivencia, más allá del metadiscurso político, son muy importantes en el Foro: hay talleres de teatro (en el espíritu del “teatro del oprimido” de Augusto Boal), cocinas colectivas, alojamiento en acampamentos, y, por supuesto, conciertos que animan, movilizan y, como no, entretienen a la multitud.

No me interesa aquí especular sobre las posibilidades reales del FSM para arrodillar al rinoceronte del neoliberalismo mundial (para usar la metáfora de Max-Neef). Tampoco quiero romantizar al Foro como un espacio completamente liberado de relaciones de poder de opresión. Lo que me interesa aquí, en el espíritu de Lefebvre —quien seguramente habría participado en el Foro, si los Dioses le hubieran extendido el permiso de deambular por las tierras de esta vida—, es resaltar el desafío al sistema mundial neoliberal que se genera en él, donde “se niega a reconocer el poder [dominante]” (Lefebvre 1991:10). Si este desafío tiene aspectos de utopía, que les hace dudar a unos y ridiculizar a otros, entonces es este un síntoma de un mundo contemporáneo en que se pretende cubrir las huellas del dolor con un cinismo sin fe. Aún me parece válida la afirmación de Lefebvre (1976: 35) en los años 1970 acerca de que “hoy, más que nunca, no hay ideas sin utopía”.

### **3. La búsqueda de un contra-espacio en Colombia**

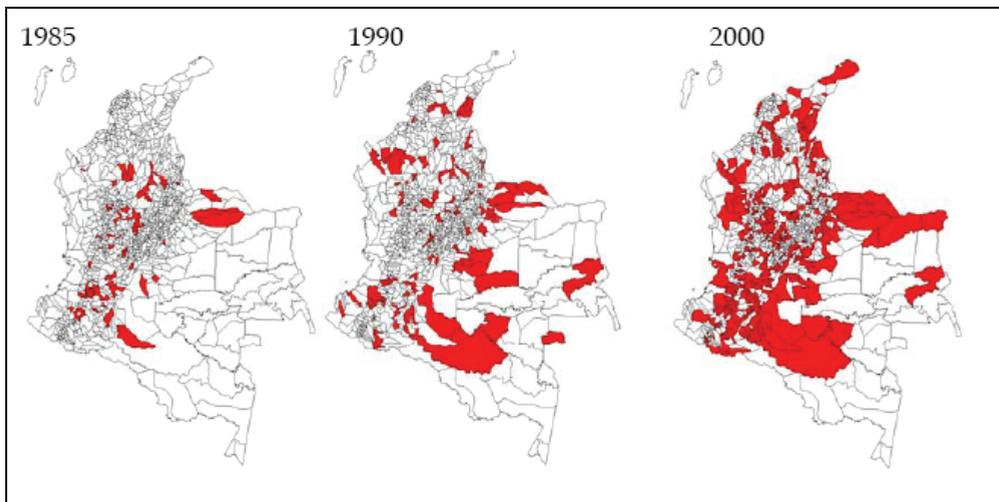
Colombia brinda un estudio de caso fascinante para una variedad de búsquedas de un contra-espacio y las múltiples maneras en que la territorialidad del Estado-nación ha sido desafiada por un amplio rango de actores. Movimientos sociales, incluido movimientos armados, han sido cruciales en estos desafíos y en la contestación de las representaciones dominantes del espacio. Hay un consenso entre los observadores del conflicto armado en Colombia acerca de que las instituciones del Estado se han

caracterizado por su debilidad (Richani, 2002). Regímenes alternativos de autoridad territorial han surgido como respuesta a la incapacidad del Estado de controlar grandes partes de la geografía nacional. El caso más interesante de un desafío violento al Estado es el de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC).

### *3.1. Las FARC: un alter-Estado dentro del Estado*

La historia de la guerrilla más importante y poderosa de Latinoamérica ha sido de constante expansión territorial. La búsqueda de un contra-espacio se articula en ella claramente definida como la revolución nacional y la lucha por el poder estatal. Con sus raíces en las autodefensas campesinas que se formaban en respuesta a presiones y ataques violentos por parte del gobierno en los años 1950, durante el período que se conoce como “La Violencia”, las FARC evolucionaron desde una fuerza guerrillera móvil a un movimiento revolucionario expandiendo su lucha armada a casi todas las regiones rurales del país (Pizarro, 1987). En varias conferencias guerrilleras el movimiento decidía sobre estrategias militares, definía zonas de combate y diseñaba planes de reclutamiento. Desde 1985 se puede observar una expansión territorial acelerada de zonas de influencia en todo el país (Echandía, 1999; Sánchez y Chacón, 2005).

*Figura 1. Evolución de actividades y presencia de las FARC en Colombia; 1985-2000.*



Fuente: adaptado de Sánchez y Chacón (2005: 6)

El sociólogo colombiano Alfredo Molano (1992; 1994) examina en detalle la historia de colonización de tierra y violencia en Colombia. En *Trochas y Fusiles* (1994) escribe elocuentemente sobre la cultura de las FARC y sus interacciones con el campesinado. Por un lado la guerrilla controla el manejo de las economías locales e impone impuestos, así como códigos penales y morales sobre la población. Por otro lado, la gente se acerca a la guerrilla a solicitar la solución de asuntos y problemas cotidianos. Para mantener su autoridad moral y efectiva, la guerrilla necesita responder a estas demandas. La provisión de seguridad a la población local es uno de los requisitos centrales, y de hecho esto ha sido la *raison d'être* de las FARC desde su inicio. La guerrilla llena así el vacío hegemónico dejado atrás por el Estado ausente. En estas zonas rurales las FARC se han convertido de hecho en un alter-Estado dentro del Estado-nación.

La manifestación más importante y visible de esta clase de régimen territorial alternativo ha sido la así llamada “zona de despeje”. En 1998 el recién elegido Presidente Andrés Pastrana —cumpliendo así una promesa electoral— retiró las fuerzas militares y administrativas de un área de 42,000 millas cuadradas en los departamentos de Meta y Caquetá en el sur del país. El establecimiento de esta zona desmilitarizada era una demanda central de las FARC para que se pudiesen desarrollar allí negociaciones de paz entre la guerrilla y el gobierno colombiano. Estas negociaciones sin embargo nunca llegaron a ser muy productivas y se desarrollaron desde un principio en un ambiente de sospechas mutuas y falta de compromisos. Finalmente, el 21 de febrero del 2002 Pastrana dio órdenes al ejército de retomar la zona y el experimento se declaró como fracaso.

Hasta allí los sucesos. Lo interesante desde una perspectiva territorial, sin embargo, es lo cercano que este escenario parece a lo que el geógrafo Robert McColl, escribiendo en los años 1960, llamaba el “imperativo territorial”. Según McColl, un movimiento guerrillero de revolución nacional debe aspirar a la creación de un “Estado insurgente”. Para él era necesario una “dedicación a la captura y el control de una base territorial dentro del Estado [que] sería un refugio físico para la seguridad de sus líderes y para el desarrollo continuo del movimiento” (McColl, 1969: 614)<sup>4</sup>. Efectivamente, durante más de tres años las FARC constituían la autoridad territorial oficialmente sancionada en la zona de despeje (que tenía un tamaño de Suiza). La guerrilla brindaba poderes policiales y jurídicos, instalaba organizaciones administrativas, y ejercía justicia revolucionaria. La búsqueda de un contra-espacio había encontrado un espacio concreto, un territorio demarcado, dentro de las fronteras del Estado-nación de Colombia. Al mismo tiempo, sin embargo, se mostró la fragilidad de la permanencia de este contra-espacio, pues la decisión del gobierno de retomar la zona de despeje puso fin a este experimento.

---

<sup>4</sup> Este último punto era precisamente la crítica que muchos observadores hicieron de la zona del despeje. El hecho de que las FARC la usaba para fortalecerse, sin compromiso verdadero a un proceso de paz.

El caso de las FARC es sin lugar a dudas muy particular, y algunos dirían incluso anacrónico. La era de las rebeliones armadas en Latinoamérica parece haber llegado a su fin, y las disputas por el espacio han tomado formas distintas en las últimas décadas, formas menos violentas, pero posiblemente de mayor impacto en los escenarios de reestructuración del Estado-nación en América Latina. Otras fuentes de autoridad territorial han surgido y han sido reconocidas oficialmente como tal en los discursos de multiculturalidad y pluriétnicidad. Estos procesos son tal vez más evidentes en el establecimiento de territorios étnicos que los movimientos indígenas y negros han logrado. Voy a examinar ahora el caso del movimiento negro en Colombia para ilustrar estos procesos que de manera más general se han extendido por muchas partes de América Latina, pero también para mostrar sus limitaciones y peligros de cooptación y coerción por el poder dominante.

### 3.2. Comunidades negras y el espacio acuático

Para Lefebvre, los contra-espacios son el resultado de una lucha política, son espacios a construirse en una política de resistencia. La posibilidad de estos contra-espacios se da cuando surge un espacio diferencial en oposición al espacio abstracto del mundo capitalista. Lefebvre se centraba entonces sobre escenarios en que este espacio diferencial como experiencia vivida se podía formar. O sea, lo consideró como un proceso, aún no como hecho. Es evidente, sin embargo, que en muchos casos estos espacios diferenciales ya existen, y de hecho se afirman como tal. La región del Pacífico colombiano se puede conceptualizar en estos términos (véase Figura 2).

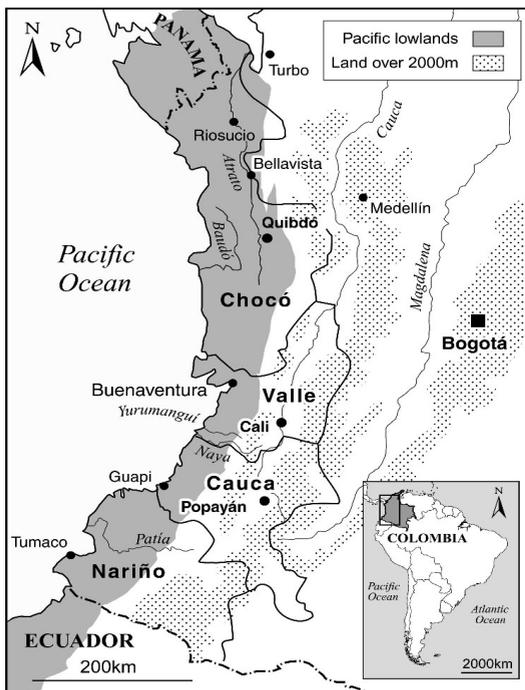


Figura 2. La región del Pacífico dentro de la geografía nacional de Colombia

Figura 2. La región del Pacífico dentro de la geografía nacional de Colombia

Fuente: mapa producido por el autor

Se trata de una región de aproximadamente 10 millones de hectáreas de bosque tropical, que está caracterizada por altos niveles de precipitación y una exuberante biodiversidad. El bosque está penetrado por una red extensa de ríos que bajan desde las vertientes de la cordillera occidental hasta el océano Pacífico. La región está poblada hoy por unos 1,3 millones de habitantes, de los cuales 90% son afrocolombianos<sup>5</sup>. La gente negra del país es descendiente de africanos esclavizados que fueron secuestrados y traídos a fuerza para trabajar en las minas de oro en el Pacífico colombiano, así como en las grandes haciendas en el país. En las partes rurales la población vive en su gran mayoría a lo largo de los ríos practicando una economía de subsistencia basada en la agricultura y la pesca y la minería artesanal.

Debido a la dificultad de acceso desde el interior del país y a las políticas estatales de abandono de la región, las referencias al Pacífico colombiano se realizan en términos de marginalización y “litoral recóndito” (Yacup, 1934). La relativa ausencia del Estado también posibilitó la explotación sin control de los recursos naturales por actores económicos de fuera de la región. Las tierras de los bosques habían sido declaradas como “tierras baldías” por el Estado (Ley 2 de 1959), y sucesivos gobiernos dieron concesiones a empresas mineras y madereras para la extracción de los recursos naturales, casi siempre sin consultar a las poblaciones rurales negras que se veían afectadas por estas prácticas. La tala de los bosques y la minería de oro a gran escala produjeron altos niveles de deforestación y contaminación del medio ambiente.

Ya en la segunda mitad de los años 1980 se empezó a organizar una resistencia del campesinado negro en contra de estas prácticas de extracción poco sostenibles en sus tierras, sobre todo en el Departamento de Chocó. Fue allí también que se empezó a generar un discurso étnico-territorial que vinculaba la lucha por la tierra con la noción de una etnicidad negra y la necesidad de la defensa de una cultura propia que se encontraba tan amenazada como la naturaleza. Fue allí entonces que se generó la conciencia de la existencia de un espacio diferencial. Y se desenmascararon las contradicciones del espacio abstracto de una modernidad devastadora que destruía la naturaleza siguiendo su lógica de extracción de los recursos naturales que eran el sustento indispensable de la vida afrocolombiana rural.

Cuando se reunió en 1990 la Asamblea Constituyente en Colombia encargada de aprobar una nueva Constitución en el país con la intención de extender la participación política a grupos anteriormente excluidos por el sistema bipartidista dominante, se hicieron escuchar voces que reclamaban un tratamiento especial de la población negra del país, en tanto que grupo cultural diferente dentro del Estado-nación, y de la región del Pacífico, como un espacio diferencial dentro del territorio nacional. Los debates dentro de la Asamblea Constituyente fueron muy complejos, y no me detengo aquí en ellos (véase Agudelo, 2004; Arocha, 1992). Sin embargo hay que resaltar

---

<sup>5</sup> Estas cifras son estimaciones generalmente aceptadas. A pesar de avances en el último censo del 2005, aún no hay información racial muy confiable en los datos demográficos de Colombia. Es común hoy hablar de un 26% de la población nacional siendo afrocolombiana.

algunos resultados: entre muchas otras estipulaciones, la nueva Constitución del 1991 declaró la nación colombiana como multicultural y pluriétnica, por primera vez reconociendo a las poblaciones negras como grupo étnico. En el Artículo Transitorio 55 (AT-55), además, se abrió paso a una ley (ratificada en agosto 1993 y conocida como Ley 70), que otorga derechos territoriales colectivos a las comunidades negras que han venido ocupando las tierras en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico. El alcance de esta legislación era impresionante, pues abría la posibilidad de titular colectivamente 5 millones de hectáreas de bosque tropical a las comunidades negras, que de esta manera se iban a convertir en la autoridad territorial en la región (Offen, 2003). Con esto las empresas interesadas en la extracción de los recursos naturales deberían negociar con las comunidades negras y adoptar formas sustentables para ellas.

Central para entender la búsqueda de un contra-espacio en el Pacífico es la noción del “espacio acuático” (Oslender, 2004b; 2008a). Con este término me refiero a las formas específicas en que elementos acuáticos, como los altos niveles de pluviosidad, los impactos de las mareas, las redes laberínticas de ríos y manglares, y las inundaciones frecuentes, entre otros, han influenciado decisivamente las formas de vida cotidiana. Estas formas están visibles, por ejemplo, en la construcción de las casas rurales sobre pilotes de madera para prevenir inundaciones de la vivienda. Por otro lado, la marea tiene un impacto considerable en las manifestaciones de la vida diaria. Con una variación en el nivel de agua de hasta 4,5 metros, la marea alta facilita considerablemente la navegación subiendo los ríos en “potrillo”, el medio de transporte tradicional. De igual manera, con la marea baja los potrillos van río abajo mucho más rápido, de forma que los horarios de viajar en el Pacífico se adaptan al ciclo de las mareas. Hay que señalar esta característica como un elemento clave del espacio diferencial en el Pacífico. El horario de la vida diaria en las partes rurales está más condicionado por el ritmo y el tiempo de la naturaleza que por el reloj y el tiempo de la modernidad occidental.

El río es además el espacio social de interacción cotidiana donde la gente viene a bañarse, las mujeres lavan la ropa y los niños juegan. Estas actividades son de una naturaleza casi ritual y están acompañadas por carcajadas, juegos y chismes. Este escenario, aun de expresión diaria, es lo más evidente en los días de mercado cuando llegan embarcaciones grandes y pequeñas de cerca y lejos al mercado no sólo para comprar productos sino también para intercambiar información y “echar cuentos”. El mercado es, especialmente para habitantes de comunidades más alejadas, frecuentemente la única fuente de información y medio de comunicación. Más allá de ser el espacio social de interacciones humanas cotidianas, el río es también el referente identitario de los grupos que viven a lo largo de sus orillas. Esto se ve reflejado en las múltiples formas discursivas en que la gente de los ríos se refiere a su entorno, adquiriendo el río así un papel central en los procesos de identificación colectiva (Oslender, 2008a; Restrepo 1996).

Estas relaciones sociales espacializadas a lo largo de los ríos ahora juegan un papel importante en los nuevos contextos políticos de organización y movilización. Sin querer entrar en detalle en estos complejos procesos políticos, podemos afirmar que la

gran mayoría de comunidades negras se han organizado en consejos comunitarios a lo largo de las cuencas fluviales, reflejando de esta manera los específicos referentes culturales e identitarios del espacio diferencial en el Pacífico. Nació esta asociación organizativa-espacial siguiendo la “lógica del río”, que es el ente central de la vida social en comunidades negras rurales (Oslender, 2001; 2004b). Como afirma el Proceso de Comunidades Negras (PCN):

En la lógica del río las propiedades del uso del territorio están determinadas por la ubicación: en la parte alta del río se da énfasis a la producción minera artesanal, se desarrollan actividades de cacería y recolección en el monte de montaña, hacia la parte media el énfasis se da en la producción agrícola y el tumbre selectivo de árboles maderables, también se desarrollan las actividades de cacería y recolección en el monte de respaldo; hacia la parte baja el énfasis se da en la pesca y recolección de conchas, moluscos y cangrejos compartidas con la actividad agrícola. Entre todas las partes existe una relación continua del arriba con el abajo y viceversa y del medio con ambas, caracterizado por una movilidad que sigue el curso natural del río y la naturaleza, cuyas dinámicas fortalecen y posibilitan las relaciones de parentesco e intercambio de productos, siendo en esta dinámica la unidad productiva la familia dispersa a lo largo del río (PCN, 1999: 1).

El espacio acuático en general, y la lógica del río en particular, han sido entonces el factor espacial orientador en la constitución de los consejos comunitarios a lo largo de las cuencas fluviales. Estos consejos comunitarios actúan como principal autoridad territorial en las áreas rurales del Pacífico colombiano que deciden, entre otras cosas, sobre el uso y aprovechamiento de los recursos naturales en su territorio. Desde 1996 se han expedido 132 títulos colectivos a las comunidades negras en el Pacífico sobre un área de 5 millones de hectáreas (véase Figura 3). Esto implica, por lo menos en la teoría, cambios radicales de las formas de apropiación territorial, pues las empresas con un interés en el aprovechamiento de los ricos recursos naturales de la región (como son el oro, la madera y el potencial agropecuario) están ahora obligadas a negociar directamente con las comunidades rurales. En teoría, el Estado ya no puede simplemente expedir concesiones a estas empresas pasando por alto así a las comunidades, como sucedía antes de la Ley 70. En teoría...

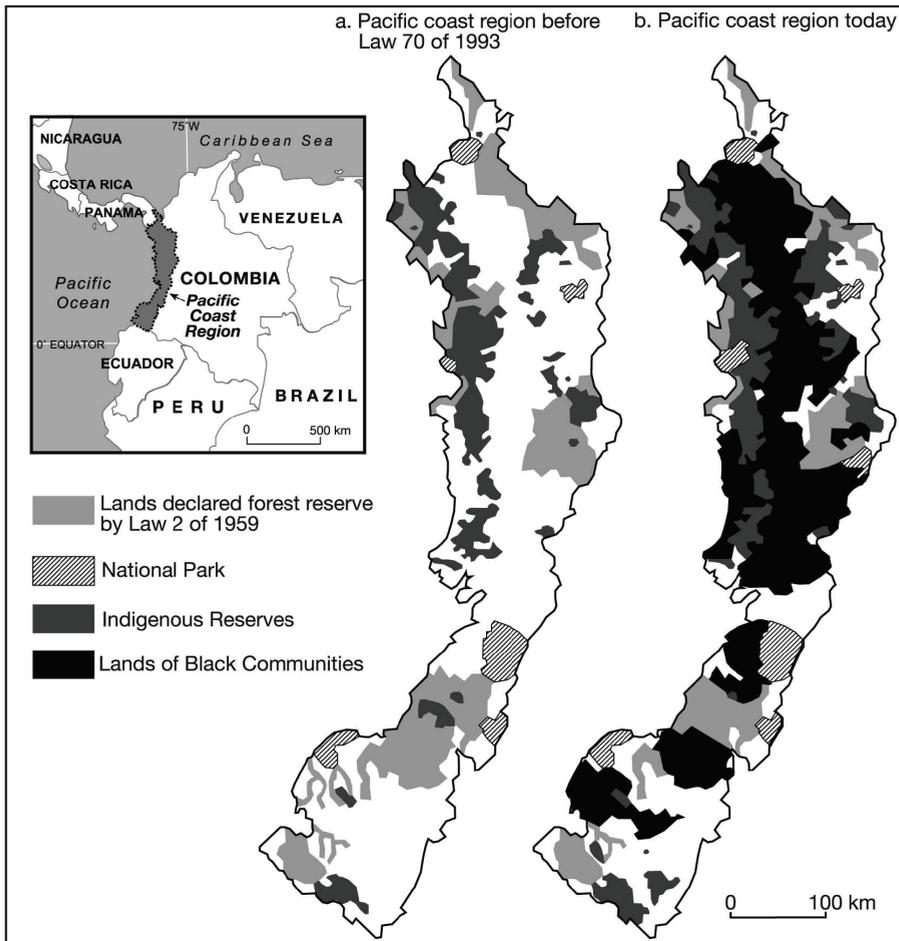
Sin lugar a dudas, la Ley 70 ha sido un tremendo logro para las comunidades negras<sup>6</sup>. Sin embargo, el Estado también tenía su interés. Por una parte se trataba de ampliar la legitimidad del mismo a través de la inclusión de grupos marginalizados en los procesos políticos del país. Por otra parte se reconocía el papel de “guardián” del ecosistema que las comunidades negras habían ejercido durante siglos a través de sus prácticas tradicionales de uso de los bosques (Escobar, 1997). Al empoderarles y

---

<sup>6</sup> El antropólogo Michael Taussig (2004: 95) incluso considera la legislación del AT-55 y de la Ley 70 “uno de los experimentos más innovadores en teoría política en este siglo”.

otorgarles derechos territoriales se les declaró también responsables de la protección del medio ambiente y de la ya casi legendaria “megabiiodiversidad” de la costa Pacífica. La biodiversidad se había vuelto un tema central en los discursos globales sobre desarrollo sostenible y la conservación del medio ambiente. El interés del Estado estaba entonces en otorgar derechos sobre la tierra e incluir a las comunidades negras del Pacífico en su lógica desarrollista.

Figura 3. Distribución de tierras en el Pacífico colombiano antes y después de la Ley 70



Fuente: adaptado de Agudelo (2002:445)

Para las comunidades negras mismas, sin embargo —o por lo menos para el grupo que argumentaba políticamente de forma más radical— la lucha no terminaba allí. Para ellas se trataba no solamente de acceder a títulos colectivos sino a la construcción de la región del Pacífico como un territorio étnico; es decir, un territorio que se distingue de la lógica del Estado desarrollista, donde el control sobre las tierras está vinculado al ejercicio de una cultura propia, libre de la dominación de los actores del Estado y el capital. En otras palabras —aunque ni el movimiento negro ni los analistas se hayan referido a la conceptualización lefebvriana— se trataba de convertir el espacio diferencial vivido en un contra-espacio político en confrontación con la lógica y los intereses del gobierno. Mientras el Estado hablaba de títulos colectivos, las comunidades negras exigían el territorio, una diferencia crucial en entender las luchas posteriores entre el gobierno y el movimiento negro en Colombia.

### 3.3. *¿Contra-espacio o cooptación?*

Por una parte se puede afirmar entonces que la búsqueda de un contra-espacio en el Pacífico ha sido exitosa sólo parcialmente. Las demandas por un reconocimiento de un territorio étnico han sido ignoradas por el Estado. La oferta de títulos colectivos sobre las tierras se puede considerar como cooptación. Por otra parte se han echado otras sombras, de coerción, violencia y terror, sobre la región que la iban a transformar de manera dramática.

Fue precisamente en el momento en que se entregaban los primeros títulos colectivos a las comunidades beneficiarias cuando la irrupción de actores armados empezó a manifestarse y con ella una dinámica que dramáticamente dio marcha atrás a la suerte de las comunidades negras en el Pacífico. No quiero extenderme aquí sobre las causas de este proceso. En otras partes he descrito y analizado estas “geografías de terror” que han tornado a las tierras del Pacífico colombiano en paisajes de miedo y a los campesinos negros en desplazados buscando refugio en las ciudades del país (Oslender, 2006, 2007a, 2008b). Hay un consenso en los observadores de este conflicto acerca de que detrás de las arremetidas de los grupos paramilitares armados hay intereses económicos específicos que buscan apropiarse de las tierras del Pacífico. Es notable, por ejemplo, cómo el sector de cultivos de la palma africana se ha extendido exponencialmente por la región del Pacífico (Escobar, 2004, 2008; Oslender, 2007b). Las amenazas contra poblaciones rurales que no están dispuestas a cultivar la palma —de la cual se usa el fruto para aceite— parecen responder siempre al mismo patrón. En caso de falta de cooperación entra un grupo paramilitar a amenazar a los líderes comunitarios en la zona, se dan asesinatos selectivos y en ocasiones masacres para intimidar a la población y de esta manera forzarla o a colaborar —o sea a cultivar la palma y brindar mano de obra— o a huir y dejar atrás sus tierras. Lo que es evidente ahora, es que la política de desarrollo que el actual gobierno promueve para esta región ha vuelto a optar por una economía de extracción de recursos naturales a escala masiva, aun en contra de la misma legislación del Estado y los intereses de las comunidades negras.

Por supuesto es mucho más complejo este proceso, pero lo que hay que señalar aquí es que el proyecto de contra-espacio de las comunidades negras no solamente está expuesto a procesos de cooptación por parte del Estado sino también de coerción y violencia brutal de un para-Estado en manos de intereses económicos específicos. El proyecto neoliberal del gobierno colombiano es una ilustración dolorosa de lo que el geógrafo David Harvey (2003) ha denominado “acumulación a través de desposesión”, que quiere decir, la violenta apropiación de bienes y espacios comunes para el provecho comercial siguiendo el imperativo capitalista.

## Conclusiones

El caso de las comunidades negras en Colombia es uno de muchos ejemplos de regímenes territoriales alternativos que han emergido en las últimas décadas en Latinoamérica. Puede que sus articulaciones no sean tan espectaculares como, por ejemplo, los desafíos más violentos a la autoridad territorial estatal de las FARC y el caso de la construcción de un Estado insurgente dentro de los límites del territorio nacional. Los efectos, sin embargo, de estos desafíos que podemos llamar de baja intensidad, suelen ser más duraderos. Más que brindar una alternativa radical al modelo territorial del Estado-nación, lo complementan y hasta aumentan la legitimidad del Estado territorial moderno en la medida que arreglos sociales alternativos llevan a reformas progresivas y a la re-constitución de la relación entre Estado y sociedad (Mason, 2005).

Visto desde esta perspectiva, la cooptación por el Estado —o, como hemos visto en el caso de las comunidades negras en Colombia, la coerción— siempre es una posibilidad y un peligro en la búsqueda de un contra-espacio. En toda Latinoamérica hemos visto una tendencia a amplificar el significado del Estado-nación a través de renovaciones constitucionales que han abierto las ideologías y narrativas de la nación a nociones de multiculturalismo y pluriétnicidad. Estos procesos están frecuentemente acompañados de la delegación de ciertos poderes territoriales y autonomía a actores no-estatales. Los movimientos sociales han jugado un papel importante en estos desafíos a la autoridad territorial estatal exclusiva. Sin embargo, más que títulos sobre la tierra, lo que está en juego para muchos movimientos indígenas o negros es una redefinición radical de la relación territorial con el Estado. Sus luchas son sobre su reconocimiento como grupo cultural diferencial que habita un espacio diferencial que sigue expuesto a presiones e intervenciones de la lógica del capitalismo neoliberal. La búsqueda de un contra-espacio es un proceso complejo, frecuentemente ambiguo, y siempre sujeto a los entrelazamientos del poder y la resistencia.

## Agradecimientos

Los argumentos elaborados en este escrito fueron presentados en el *Segundo Congreso Internacional de Estudios Socioespaciales: El territorio como “Demo”: Demo(a)grafías, Demo(a)cracias, y Epi-demias*, realizado en Sevilla, del 11 al 13 de

noviembre de 2009. Agradezco la invitación a este congreso al equipo de investigación OUTARQUIAS, en especial a Carmen Guerra, Mariano Pérez y Carlos Tapia, así como a la contraparte colombiana de la red RESE, el equipo INER de Medellín. He trabajado con el movimiento social de comunidades negras en Colombia desde hace 15 años, y la temática de este escrito, la búsqueda de un contra-espacio, es para mí algo más que una preocupación meramente académica. Estoy convencido de que este contra-espacio en el Pacífico colombiano debe defenderse “por cualquier medio que sea necesario”.

## Bibliografía

- Agudelo, Carlos (2002), *Populations noires et politique dans le Pacifique colombien: paradoxes d'une inclusion ambiguë*, tesis de doctorado sin publicar, Paris: L'Université Paris III – Institut des Hautes Études de l'Amérique Latine, October 2002.
- Agudelo, Carlos (2004) “La constitución política de 1991 y la inclusión ambigua de las poblaciones negras”, en J. Arocha (ed), *Utopía para los excluidos: el multiculturalismo en África y América Latina*. Bogotá: CES, Universidad Nacional de Colombia, 179-203.
- Arocha, Jaime (1992) “Los negros y la nueva Constitución colombiana de 1991”. *América Negra*, 3, 39-54.
- Echandía, Camilo (1999) *Geografía del conflicto armado y las manifestaciones de la violencia en Colombia*. Bogotá: Vice President's Office.
- Escobar, Arturo (1997) “Cultural politics and biological diversity: state, capital, and social movements in the Pacific coast of Colombia”, en R. Fox y O. Starn (eds.): *Between resistance and revolution: cultural politics and social protest*. New Brunswick: Rutgers University Press, 40-64.
- Escobar, Arturo (2004) “Desplazamientos, desarrollo y modernidad en el Pacífico colombiano”, en E. Restrepo y A. Rojas (eds.): *Conflicto e (in)visibilidad: retos en los estudios de la gente negra en Colombia*. Popayán: Universidad del Cauca, 53-72 [original en inglés: (2003) *International Social Science Journal*, 55 (1), 157-167].
- Escobar, Arturo (2008) *Territories of difference: place, movements, life, redes*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Foucault, Michel (1972) *The archaeology of knowledge*. Londres: Tavistock Publications.
- Foucault, Michel (1980) *Power-knowledge: selected interviews and other writings 1972-1977*. Brighton: Harvester Press.
- Gregory, Derek (1994) *Geographical imaginations*. Oxford: Blackwell.
- Habermas, Jürgen (1987) *The philosophical discourse of modernity: twelve lectures*. Cambridge: Polity Press.
- Harvey, David (1989) *The condition of postmodernity*. Oxford: Blackwell.
- Harvey, David (2003) *The new imperialism*. Oxford: Oxford University Press.

- Klein, Naomi (2001), "Reclaiming the commons". *New Left Review*, 9, 81-89.
- Lefebvre, Henri (1976) [1970] "Reflections on the politics of space". *Antipode*, 8 (2), 30-37.
- Lefebvre, Henri (1991) [1974] *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- Mason, Ann (2005) "Constructing authority alternatives on the periphery: vignettes from Colombia". *International Political Science Review*, 26 (1), 37-54.
- Massey, Doreen (1999) "Spaces of politics", en D. Massey, J. Allen y P. Sarre (eds.): *Human geography today*. Cambridge: Polity Press, 279-294.
- McCull, Robert (1969) "The insurgent state: territorial bases of revolution". *Annals of the Association of American Geographers*, 59 (4), 613-631.
- Molano, Alfredo (1992) "Violence and land colonization", en C. Bergquist, R. Peñaranda y G. Sánchez (eds.): *Violence in Colombia: the contemporary crisis in historical perspective*. Delaware: Scholarly Resources Inc., 195-216.
- Molano, Alfredo (1994) *Trochas y fusiles*. Bogotá: El Ancora Editores.
- Offen, Karl (2003) "The territorial turn: making black territories in Pacific Colombia". *Journal of Latin American Geography*, 2 (1), 43-73.
- Oslender, Ulrich (2001) "La lógica del río: estructuras espaciales del proceso organizativo de los movimientos sociales de comunidades negras en el Pacífico colombiano", en M. Pardo (ed.): *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 123-148.
- Oslender, Ulrich (2004a) "Construyendo contrapoderes a las nuevas guerras geoeconómicas: caminos hacia una globalización de la resistencia". *Tabula Rasa, Revista de Humanidades*, 2, 59-78, en [http://www.revistatabularasa.org/numero\\_dos/oslender.pdf](http://www.revistatabularasa.org/numero_dos/oslender.pdf) (consultado el 13/01/2010).
- Oslender, Ulrich (2004b) "Fleshing out the geographies of social movements: black communities on the Colombian Pacific coast and the aquatic space". *Political Geography*, 23 (8), 957-985.
- Oslender, Ulrich (2006) "Des-territorialización y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: la construcción de geografías de terror", en D. Herrera y C.E. Piazzini (eds.): *(Des)territorialidades y (no)lugares: procesos de configuración y transformación social del espacio*. Medellín: La Carreta Editores / INER, Universidad de Antioquia, 155-172.
- Oslender, Ulrich (2007a) "Spaces of terror and fear on Colombia's Pacific coast: the armed conflict and forced displacement among black communities", en D. Gregory y A. Pred (eds.): *Violent geographies: fear, terror, and political violence*. Nueva York: Routledge, 111-132.
- Oslender, Ulrich (2007b) "Violence in development: the logic of forced displacement on Colombia's Pacific coast". *Development in Practice*, 17 (6), 752-764.
- Oslender, Ulrich (2008a) *Comunidades negras y espacio en el Pacífico colombiano: hacia un giro geográfico en el estudio de los movimientos sociales*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia.

- Oslender, Ulrich (2008b) "Another history of violence: the production of 'geographies of terror' in Colombia's Pacific coast region". *Latin American Perspectives*, 35 (5), 77-102.
- PCN (Proceso de Comunidades Negras) (1999) *El concepto de territorio en las comunidades negras del Pacífico Centro y Sur*. Documento sin publicar.
- Pizarro, Eduardo (1987) *La guerrilla en Colombia*. Bogotá: Cinep.
- Restrepo, Eduardo (1996) "Los tuqueros negros del Pacífico Sur colombiano", en J. I. del Valle y E. Restrepo (eds.): *Renacientes del Guandal - "Grupos Negros" de los Ríos Satinga y Sanquianga*. Bogotá: Biopacífico-Universidad Nacional de Colombia, 243-348.
- Richani, Nazih (2002) *Systems of violence: the political economy of war and peace in Colombia*. Albany (New York): State University of New York Press.
- Sánchez, Fabio, y Chacón, Mario (2005) *Conflict, State and decentralisation: from social progress to an armed dispute for local control, 1974-2002*. (Crisis States Programme Working Paper No. 70), Londres: LSE.
- Sousa Santos, Boaventura de (2006) *The rise of the global left: the World Social Forum and beyond*. Londres: Zed Books.
- Taussig, Michael (2004) *My cocaine museum*. Londres: The University of Chicago Press.
- Wallerstein, Immanuel (2002) "New revolts against the system". *New Left Review*, 18, 29-39.
- Yacup, Sofonías (1934) *Litoral recóndito*. Bogotá: Editorial Renacimiento.